



INSTITUTIONEN FÖR SPRÅK OCH
LITTERATURER

REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD EN *CUENTOS DE EVA LUNA DE ISABEL ALLENDE*

El caso de “Clarisa” y “Tosca”

Rocío Rodríguez Cardona

Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	Sp1034
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Vt2020
Handledare:	Andrea Castro
Examinator:	Oscar García

Abstract

Författare:	Rocío Rodríguez Cardona
Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	Sp1034
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Vt 2020
Handledare:	Andrea Castro
Examinator:	Oscar García
Nyckelord:	Isabel Allende, motherhood, archetypes, ethno-literature, gender roles

Motherhood is a central life experience to female identity and to the configuration of gender roles in any society. However, despite this centrality, the figure of motherhood in literature has not been studied until a few decades ago. The purpose of this essay is to contribute to this growing academic corpus, analyzing how the Chilean writer Isabel Allende represents motherhood in a small part of her work, specifically two stories: "Clarisa" and "Tosca". This work is an ethno-literary analysis in which, using Jungian theory, we identify underlying archetypes in the text with the aim of reconstructing motherhood discourses represented in the texts. In addition, I analyzed the attitudes of the narrator towards those discourses. Even though the protagonists of her stories subvert in a certain way the gender roles imposed on them, in general lines Isabel Allende reproduces Chilean dominant motherhood discourse. Furthermore, the Chilean author shows a very conservative attitude in this regard.

Resumen

La maternidad es una experiencia de vida central para la identidad femenina y para la configuración de los roles de género en cualquier sociedad. Sin embargo, pese a esta centralidad, la figura de la maternidad en la literatura no se ha empezado a estudiar hasta hace pocas décadas. La presente tesina tiene como objetivo contribuir a este creciente corpus académico, analizando de qué manera la escritora chilena Isabel Allende representa la maternidad en una pequeña parte de su obra, en concreto dos cuentos: "Clarisa" y "Tosca". Se trata de un análisis etno-literario en el que, utilizando la teoría junguiana, identificamos arquetipos subyacentes en el texto con el objetivo de reconstruir los discursos representados sobre la maternidad, así como las actitudes que la narradora tiene hacia los mismos. Como resultado podemos concluir que pese a que las protagonistas de sus cuentos subvierten en cierto modo los roles de género que les han sido impuestos, Isabel Allende reproduce el discurso dominante sobre la maternidad en Chile, adoptando actitudes muy conservadoras al respecto.

Palabras clave: Isabel Allende, maternidad, arquetipos, etno-literatura, roles de género.

Agradecimientos

Escribir una tesina en tiempos del coronavirus no ha sido tarea fácil. Sin embargo, cuando una tiene en sus manos los *Cuentos de Eva Luna*, es posible olvidarse por un instante del dolor y de la incertidumbre que nos rodea. A ti lector, te recomiendo que te hagas de inmediato con una copia y te adentres en ese maravilloso mundo creado por Isabel Allende.

Me gustaría agradecer a mi tutora Andrea Castro su comprensión en estos tiempos tan difíciles y sus valiosos consejos, sin ellos, esta tesina no sería posible, sin ellos, no habría aprendido a leer estos cuentos con otros ojos. También me gustaría dar las gracias a mi compañero, Jonathan, por tener las palabras perfectas en todo momento, y por tantas cenas, desayunos, y pequeñas cosas que me han dado el espacio necesario para centrarme en mi pequeño proyecto de investigación. A mi madre, a mis amigas y a mis amigos me gustaría agradecerles todo el apoyo moral en los momentos más bajos, gracias, sin vosotros no sería yo.

Tabla de contenido

1.Introducción.....	1
1.1. Objetivo del estudio	2
2.Estado de la cuestión.....	3
2.1. La maternidad y la literatura.....	3
2.2. Personajes masculinos y femeninos en la obra de Allende.....	3
2.3. Discursos de la maternidad en Chile.	5
3.Consideraciones teórico-metodológicas.....	7
3.1. Sobre los arquetipos	8
3.2. Arquetipos de maternidad: de la literatura occidental al mito americano.....	8
3.3. Sobre el material elegido.	9
4.Análisis.....	11
4.1.“Clarisa”	11
4.1.1. Sinopsis.....	11
4.1.2. Voz narrativa.....	11
4.1.3. El nombre de la protagonista.....	12
4.1.4. Localización espaciotemporal del cuento.	12
4.1.5. La adjetivación	12
4.1.6. Relaciones entre los géneros y actitudes ante la llegada de los hijos.	13
4.1.7. Arquetipos.....	14
4.1. 8. Reflexiones sobre el discurso dominante.	16
4.2. “Tosca”	17
4.2.1. Sinopsis.....	17
4.2.2. Voz narrativa.....	18
4.2.3. La adjetivación	18
4.2.4. Relaciones entre los géneros y actitudes ante la llegada de los hijos.	19
4.2.5. Arquetipos.....	19
4.2.6.Reflexiones sobre el discurso dominante.....	20
5. Conclusiones.....	22
6. Bibliografía.....	24

1.Introducción

Es incuestionable que la maternidad y la crianza de los hijos son centrales a la hora de entender la identidad femenina y las relaciones de género de cualquier sociedad (Ávila Gómez, 2004:55). Desde un punto de vista tradicional tenemos que entender la maternidad como una construcción social que, generalmente, acepta la división de las esferas pública-masculina y privada-femenina como la división natural de la vida social.

Sin embargo, la literatura feminista nos invita a entender la maternidad como una construcción discursiva y además cambiante. Giallorenzi (2017:87) define la “maternidad como una construcción discursiva apoyada en distintas disciplinas -el saber teológico y médico en un comienzo, y luego la demografía, la psicología, entre otros- y en instituciones disciplinarias que han ido modificándose a lo largo de la historia”. Para Giallorenzi (2017), tenemos que ser conscientes de que el discurso dominante está fuertemente influenciado por el pensamiento de la época, sin olvidar el contexto cultural en el que se produce. Por otra parte, Fregoso Centeno (2005:287) nos recuerda la importancia de distinguir entre la maternidad como discurso dominante y normativo, y maternidades como las experiencias diversas e individuales de cada mujer.

Sin embargo, ya sea porque tradicionalmente la literatura ha sido escrita por hombres, ya sea porque se ha considerado como un hecho irrelevante, lo cierto es que, la maternidad, aun siendo central en la experiencia femenina, ha sido un motivo poco representado en la literatura (Reyes Ferrer, 2017:2). Según Reyes Ferrer (2017:3), no es hasta mediados del siglo XX que la maternidad aparece de forma patente en los trabajos literarios, lo que podría estar relacionado con el auge de la literatura de autoría femenina. En este sentido, en su estudio sobre la literatura de escritoras vascas, Lasarte Leonet (2011:220) nos muestra que es un tema recurrente en la literatura escrita por mujeres, lo que confirma su centralidad en la experiencia de vida femenina.

Para Reyes Ferrer (2017:3), si bien es cierto que las madres discordantes han recibido más atención, las madres con atributos normales y la maternidad en su totalidad (concepción, parto, lactancia, crianza) están infrarrepresentadas. Como madres discordantes debemos entender aquellas que se alejan del patrón establecido de amor y protección y que podrían llegar incluso a lastimar a sus hijos. Según González Galván (2007:274-275) esta representación de la madre

discordante tendría en realidad un objetivo aleccionador, mostrando los desastres que pueden ocurrir si la mujer se sale del rol que se le ha marcado.

En cuanto a esta invisibilidad de la maternidad, Reyes Ferrer (2017:2-4), nos da dos motivos principales: el primero sería que tradicionalmente el grueso de los escritores han sido varones por lo que su experiencia de la maternidad se limita a su experiencia como hijos, y el segundo, sería que el rol de la madre como inherente a la mujer se daba por descontado y por tanto carecía de interés. Sin embargo, como hemos comentado anteriormente el auge de la literatura escrita por mujeres ha conllevado una visibilización de la maternidad lo que a su vez ha dado paso a nuevos interrogantes que la academia ha tratado de responder en los últimos años. ¿De qué manera representan las mujeres la maternidad en la literatura? ¿Qué conclusiones podemos sacar sobre las relaciones de género representadas en sus obras?

Este estudio pretende ser una pequeña aportación al creciente campo de investigación de la maternidad en la literatura. Para ello, hemos elegido analizar una pequeña parte de la obra de la escritora chilena Isabel Allende, en concreto dos cuentos: “Clarisa” y “Tosca”. Hemos elegido la obra de Isabel Allende ya que puede ser encuadrada dentro del realismo mágico, corriente dominada por escritores masculinos. Además, al tratarse de una mujer, esperamos que profundice en la temática de una manera diferente a la que lo harían autores masculinos. Por otra parte, hemos elegido *Cuentos de Eva Luna* porque la autora escribe sobre muchas mujeres diferentes y sobre muchas maneras de entender la maternidad, lo que nos ofrece posibilidad de comparación.

1.1. Objetivo del estudio

El objetivo de este pequeño estudio es analizar las representaciones de la maternidad que Isabel Allende hace en su obra *Cuentos de Eva Luna*, en concreto en dos de sus cuentos. Este análisis nos va a permitir comprender mejor la representación femenina en la obra de Allende, así como las relaciones de género en sus relatos. También podremos analizar las actitudes que tiene la narradora hacia los discursos de la maternidad. Por otro lado, como comentamos anteriormente, esperamos que el estudio contribuya al creciente corpus de estudios sobre la representación de la maternidad en la literatura. Para lograr este objetivo hemos formulado una pregunta de investigación provisional: ¿Qué tipos de maternidad representa Isabel Allende en su obra *Cuentos de Eva Luna*?

2.Estado de la cuestión

2.1. La maternidad y la literatura

La maternidad es una relación socialmente construida que va a depender del contexto histórico y social en el que nos encontramos, pero que, además, por ser campo exclusivo de las mujeres, tiene un fuerte componente biológico. Por ejemplo, si nos centramos en las sociedades occidentales podemos decir que, tradicionalmente, toda mujer capaz de procrear, lo hacía sin demasiados miramientos ya que, era por un lado “lo natural” y por otro una obligación religiosa (Badinter,2017: 19). Sin embargo, hoy en día la maternidad en las sociedades occidentales se trata de una elección, hasta cierto punto personal (Daly y Reddy, 1991: 3).

Asimismo, si tenemos en cuenta que toda mujer es potencialmente una madre, podemos decir que existe una experiencia universal sobre el hecho biológico de traer hijos al mundo, a la vez que un discurso social y cultural en constante cambio que gira en torno al cuidado de los hijos (Rye et al., 2018:9). Por otro lado, dentro de este discurso cultural dominante nos encontramos con las experiencias individuales de cada mujer, que van desde el hecho de ser o no madres hasta la manera de serlo, y que puede validar o rechazar el discurso dominante del que hablábamos antes. Además de estas experiencias individuales, nos encontramos con otros discursos sociales que cuestionan los discursos dominantes y que cada mujer, incorpora, rechaza o reformula.

Rye et al. (2018:9) consideran que la literatura, especialmente la novela, es un lugar privilegiado para poder analizar las tensiones y contradicciones entre la experiencia universal de la maternidad y los diferentes discursos nacionales o locales sobre la experiencia de ser madre. Nosotros, además, consideramos que la literatura puede ser un espacio privilegiado para dar voz a las experiencias individuales de la maternidad, pudiendo aceptar, promover, o cuestionar el modelo cultural dominante. En este sentido, también consideramos fundamental el análisis de las relaciones de género y de las interacciones entre personajes femeninos y masculinos.

2.2. Personajes masculinos y femeninos en la obra de Allende

El análisis de las relaciones y de las características de personajes femeninos y masculinos es una de las temáticas más recurrentes en los estudios sobre la obra de Isabel Allende. Muchos autores coinciden en que las obras de Allende presentan una dicotomía hombre-mujer, en la que el hombre representa el estereotipo del macho latino, tan propio del realismo mágico, mientras que la mujer representa la razón y además cuestiona, cuando no subvierte, los roles de género establecidos (Muñoz, 2009; Ruiz Serrano, 2011; Frick, 2001; Carrasco de Miguel, 2010; Smith, 2008). Sin embargo, en ninguno de estos trabajos se destaca la figura de la madre o cómo el rol de la maternidad afecta a la distribución de esos roles de género.

Muñoz, en su estudio sobre las masculinidades en *Cuentos de Eva Luna*, nos dice que en toda la obra, Allende nos presenta un entorno en el que se cuestiona el sistema patriarcal haciendo hincapié en los contextos en los que éste se ha formado (Muñoz, 2009: 13) También, ha querido matizar el “estereotipo del macho latino”, al que considera una figura polémica en la sociedad latinoamericana (Muñoz, 2009:13) y que, según ella, Allende, sitúa al límite de la sociedad (Muñoz, 2009:12). Muñoz (2009:12) describe a “los machos” como personajes salvajes, pendencieros, en la cúspide de la jerarquía de lo “masculino” y que sin embargo no representan a la masa. Además, la autora afirma que, en todos los cuentos, estos “machos” sufren una evolución hacia figuras más dóciles y racionales, gracias a la intervención de un personaje femenino (Muñoz, 2009:12-13).

Natalya Selitser (2005:18) va un paso más allá y nos dice que, los personajes femeninos de Allende no sólo representan la razón, sino que, son portadores de los temas principales de sus obras, y además se sitúan en posición de igualdad frente al hombre. Además, Selitser (2015:18-19) compara la obra de Allende con la de García Márquez, y concluye que mientras que el segundo representa la realidad desde un punto de vista masculino y patriarcal, la primera, representa la realidad desde un punto de vista femenino y feminista, lo que se vería reflejado en sus personajes.

En su trabajo sobre *La casa de los espíritus*, Ruiz Serrano (2011) nos habla de una cierta ambivalencia sobre la figura de la mujer. Por un lado, la obra reproduce el orden patriarcal establecido por el cual la mujer ha de someterse al hombre, pero por otro lado se observa una mayor visibilidad del punto de vista femenino, así como un cierto cuestionamiento a las normas sociales establecidas. Esta ambivalencia sobre la figura femenina podría explicarse por la influencia de García Márquez en las primeras obras de Allende (Selitser, 2005:18). De esta

manera no sería extraño encontrar mujeres muy presentes, pero menos reivindicativas que en obras posteriores. En un análisis sobre la misma obra, Frick nos dice que existe una dualidad hombre-mujer en la que el hombre representa la Historia oficial y la mujer representa la memoria y la imaginación. En esta misma línea de pensamiento, Smith (2008-2009:79) afirma que *La casa de los espíritus* representa el triunfo de las narrativas femeninas sobre la historia oficialista y patriarcal (2008-2009:79). En contraste con Ruiz Serrano, la autora piensa que la obra es una clara muestra de literatura feminista subversiva (Smith, 2008-2009:79).

Iftekharuddin (2012: 226), en su análisis de *Cuentos de Eva Luna*, afirma que la autora utiliza el cuento como recurso literario para incorporar y explorar lo femenino. Para esta autora, Allende a través de la delicadeza inherente al cuento, logra parodiar y criticar las diferencias e injusticias de género propias de la sociedad patriarcal (Iftekharuddin, 2012: 226). Además, para esta autora las protagonistas de estas historias son mujeres que se hacen a sí mismas y que logran revertir el orden establecido al ocupar espacios de poder reservados a los hombres (Iftekharuddin, 2012: 246).

En cuanto al análisis de la maternidad en la obra de Allende, cabe destacar el trabajo que Abdel Salam (2010) hace sobre la obra autobiográfica *Paula*. Abdel Salam (2010:26-30), nos habla de la “maternidad afligida” de la propia autora, que, ante la inminente pérdida de su hija, recuerda su embarazo, parto e infancia.

2.3. Discursos de la maternidad en Chile

Al igual que en otras partes del mundo, en Chile los discursos sobre la maternidad han ido cambiando con los tiempos y al ritmo al que la mujer se iba incorporando al mercado laboral (Ansoleaga y Godoy, 2013:1). Sin embargo, al igual que en otras partes del mundo, estos cambios no se han realizado sin contradicciones. En la actualidad, la sociedad chilena es una sociedad en la que discursos tradicionales conviven con discursos modernos, lo que genera una serie de tensiones, pero en la que, en general, se puede decir que el cuidado de los hijos y las labores domésticas siguen siendo dominios prácticamente femeninos (Villanueva Aburto, 2017: 139; Godoy Ramos, 2013: 99).

Es conveniente destacar que los cambios sociales relacionados con la participación de la mujer en la sociedad ocurrieron en América Latina de una manera muy diferente al caso europeo. En

Europa, las feministas del siglo XX buscaron alejarse de la figura tradicional de madre y esposa (Molyneux, 2003 en Villanueva Aburto, 2017:140), lo que más tarde llevaría a tensiones a la hora de conciliar la vida laboral y la vida familiar. Sin embargo, en América Latina el proceso fue diferente, ya que, desde un primer momento, el feminismo latinoamericano aceptaba las diferencias de base entre el hombre y la mujer. Según Sara Montecino (2001 en Villanueva Aburto, 2017: 139-140), esto se debe a la gran influencia en el continente de la cultura mariana, por la que, la virgen María sufriendo al lado de su hijo tiene un papel decisivo en los procesos de transformación social y de revalorización de los valores y cualidades femeninos. De esta manera, los movimientos sufragistas primero, y de lucha feminista después, consideraron que las cualidades “intrínsecamente” femeninas mejoraban la vida política del país, por lo que el feminismo se adoptó a partir de una representación idealizada de la maternidad y de los deberes conyugales de la mujer (Villanueva Aburto, 2017: 140; Godoy Ramos, 2013:100). Esta aceptación generalizada de los roles de madre y esposas abnegadas, se convirtieron en una estrategia para lograr derechos sociales ya que, se consideraba que su labor de esposas y madres debía ser vista como un servicio al país (Godoy Ramos, 2013:100). Sin embargo, esto no significó el confinamiento de la mujer al hogar, sino que, se amplió su ámbito de influencia al barrio y a las comunidades (Godoy Ramos, 2013:100).

Según Villanueva Aburto (2017), se puede decir que los roles de mujer como esposa y madre van de la mano de la historia de la ciudadanía de la mujer en Chile. Sin embargo, la autora incide en el hecho de que esta identificación de la mujer con la maternidad no implicó una ideología política concreta. Por ejemplo, durante la dictadura de Pinochet, estarían por un lado los movimientos de madres por los derechos humanos de detenidos y desaparecidos y por otro lado también estarían los movimientos de mujeres de clase alta que apoyaban la dictadura pinochetista.

En la actualidad, debido a la incorporación masiva de la mujer al trabajo, el discurso feminista ha cambiado su visión sobre la maternidad, considerando que es una opción personal y luchando por la igualdad de géneros. Sin embargo, sea como fuere, y tal como comentamos anteriormente la maternidad sigue siendo una tarea fundamentalmente femenina, siendo la norma, la del padre ausente (Villanueva Aburto, 2017: 141).

3.Consideraciones teórico-metodológicas.

El estudio se va a realizar a partir de un análisis etnoliterario de dos relatos que forman parte del libro *Cuentos de Eva Luna*. Este análisis se va a apoyar en un marco teórico acerca de las representaciones de arquetipos, en concreto aquellos que tienen que ver con la maternidad y las relaciones de género. Nuestra intención es explorar el concepto de madre y su relación con los roles de género. Para ello vamos a analizar los arquetipos de madre y/o mujer representados por la autora, así como su relación con el discurso dominante en la sociedad chilena.

Como análisis etnoliterario entendemos el análisis etnológico de una obra literaria o de ficción que sirve a su vez como fuente para poder reconstruir retazos de la realidad social en la que se inscribe. Tal y como nos indica García del Villar Balón (52-53), la etnoliteratura tiene como objetivo hacer antropología desde la obra y busca desvelar aquello que está sumergido en lo escrito. En este sentido seguimos la estela de Manuel de la Fuente Pombo (1997: 39-40 en Díaz G. Viana 2005:20), quien afirma que es necesario tener en cuenta no sólo lo que se ve sino también lo que se inventa para poder tener una visión más completa de la sociedad o fenómeno que se estudia. Nosotros somos también de la opinión de que lo que se inventa está relacionado con la realidad que nos ha tocado vivir y además con lo que se piensa sobre la misma. Por otro lado, somos conscientes de las limitaciones que presenta nuestro estudio a la hora de reconstruir la maternidad y las relaciones de género en el Chile de finales del siglo XX. Sin embargo, sí que creemos que puede ayudarnos a comprender las visiones que Isabel Allende tiene de las mismas y, quizás en un futuro, servir como material comparativo para próximos estudios.

En cuanto al análisis literario nos hemos centrado sobre todo en el análisis de los personajes principales, así como en las actitudes que la narradora, Eva Luna, tiene hacia ellos. En este sentido seguimos a Wolfgang Iser (1978:210-211), quien afirma que la lectura es un acto de comunicación entre el texto y el lector, por lo que el sentido del texto radica en el efecto que produce en el lector. De esta manera, podríamos afirmar que las simpatías o antipatías que los personajes despiertan en el lector vienen determinadas por el propio texto, o lo que es lo mismo por el narrador. Para poder analizar las actitudes del narrador hacia los personajes, nos hemos fijado sobre todo en la adjetivación elegida por la autora. Una vez analizados los personajes los hemos comparado con arquetipos presentes en la cultura latinoamericana y con el discurso dominante sobre la maternidad de la sociedad chilena.

3.1. Sobre los arquetipos

En este trabajo seguimos la idea de que los arquetipos culturales son representados en la literatura. Según Jung (1970), los arquetipos son ideas mentales presentes en el ideario colectivo que conforman imágenes sobre el mundo y afectan el comportamiento de los individuos. Para este autor los arquetipos no son culturales sino universales, lo que explicaría que se repitan a lo largo de la historia y que aparezcan en diferentes culturas (Jung, 1970).

Al igual que Jung, nosotros pensamos que existen arquetipos universales en el imaginario colectivo, pero también creemos que estos arquetipos son reinterpretados de maneras específicas en cada contexto histórico y sociocultural. Por ejemplo, aceptando el hecho de que el arquetipo de la buena madre aparece en diferentes culturas, lo que es ser una buena madre sería inherente a cada sociedad y a cada momento histórico. Además, pensamos que esos arquetipos influyen en los discursos sociales (tanto dominantes como subversivos) ya sea, porque son reproducidos, ya sea porque son cuestionados cuando no abiertamente rechazados. En este sentido, hemos creído conveniente rescatar algunos de los arquetipos sobre la mujer que más aparecen en la literatura y que consideramos más relevantes para nuestro estudio.

3.2. Arquetipos de maternidad: de la literatura occidental al mito americano

En la literatura occidental existen muchos tipos de madres arquetípicas, que van desde figuras angelicales a auténticos demonios. En su estudio sobre la maternidad en la literatura clásica griega, González Galván (2007: 271-276), nos habla del lado oscuro de la maternidad y nos da ejemplos de madres que se alejan del patrón establecido de amor y protección y que, incluso, llegan a matar a sus hijos. Según la autora, la maternidad era una figura socialmente establecida, ya que era clave a la hora de transmitir y perpetuar los valores de la sociedad griega y por eso, la “maternidad oscura” o la figura de la madre discordante, puede ser vista como una manera de transgredir las normas patriarcales, y tiene en realidad un objetivo aleccionador. En otras palabras, cuando las mujeres se salen de su rol establecido, se crean situaciones de caos y destrucción. Según Tausiet (2019), esta madre monstruosa se asociaba con la mujer lasciva y adúltera capaz de matar a sus hijos para esconder estos adulterios. Un ejemplo claro de este arquetipo de maternidad oscura o de madre discordante, sería el caso de Medea, la madre antinatural, que mata a sus propios hijos como venganza a su esposo. En este sentido, Medea

representa el triunfo de la pasión, considerada propia de la mujer, por encima de la razón masculinas lo que tiene consecuencias catastróficas (González Galván, 2007:273).

En esta misma línea, Tausiet (2019:62-66) nos habla de que este arquetipo de mala madre ha tenido diferentes formas a lo largo de la historia. Para esta autora, esta mala madre tiene forma de diosa sanguinaria en la Antigüedad, de bruja devoradora de niños en la Edad Media, pero a partir del Romanticismo nos encontramos con figuras más sutiles: las madres dominantes, que, si ya no matan a sus hijos, los anulan psicológicamente llegando incluso al maltrato físico.

Otro arquetipo presente en la literatura es el de la Gran Madre como concepción dual del bien y del mal, capaz de controlar la vida, el tiempo y la muerte (Nuñez de la Fuente, 2014: 161-163). Este arquetipo está muy presente en las culturas precolombinas y, tal como nos dice Cocimano (2005), podemos reconocerla en diosas antiguas como la Pachamama o Coatlicue, o en figuras literarias como el personaje de Úrsula de *Cien años de soledad*, que es el principio y fin de todo (Rozanska, 2011:7).

Otro arquetipo, quizás el más importante en el caso americano, es el de la madre bondadosa, modelo de virtud (Rozanska, 2011: 5). Este arquetipo estaría representado por la virgen María y va a ser determinante a la hora de configurar los discursos dominantes sobre la maternidad y los modelos de comportamiento de las mujeres a través del conocido como ideario marianista. Según Rozanska (2011: 6), el marianismo se basa en la superioridad moral y espiritual de la mujer y complementa al arquetipo de mujer sumisa, generando un arquetipo de mujer ideal que podríamos resumir como madre abnegada y esposa perfecta.

En el contexto americano, también nos encontramos con otro arquetipo de madre, en este caso sufridora conocido como La llorona. Según Rozanska (2011:6) se trata de una leyenda de origen mexicano pero presente de uno u otro modo en varios países latinoamericanos, en el que un espíritu femenino aparece llorando por la pérdida de sus hijos. En este sentido, creemos que La Llorona representa, por un lado, la madre sufridora, pero, por otro, lado también la madre negligente que no ha sido capaz de cuidar de sus propios hijos.

3.3. Sobre el material elegido

Cuentos de Eva Luna se publicó por primera vez en 1989 como una continuación de la célebre novela *Eva Luna* publicada en 1987. Se trata de una recopilación de veintitrés cuentos que la

protagonista de la novela anterior, Eva Luna, relata a su amante Rolf Carlé. Para poder conocer a estos personajes y la relación entre ellos es necesario leer la novela anterior. Al principio del libro, encontramos un pequeño prólogo escrito por Rolf Carlé, en el que recuerda sus encuentros sexuales con Eva Luna y de qué manera la narración pasa a formar parte de esos encuentros ya que, Rolf Carlé le pide a Eva Luna que le cuente un cuento que no haya contado antes. De esta manera, Eva Luna pasa a ser Sherezade, aunque sin la amenaza de muerte, y cada cuento se convierte en un relato dentro de otro relato, que sería la novela antes mencionada. Además, en la edición de Debolsillo, al principio del libro nos encontramos con una cita de *Las mil y una noches* con lo que la identificación de Eva Luna con Sherezade se hace evidente.

En este estudio nos vamos a centrar en dos de estos relatos: “Clarisa”, y “Tosca”. Hemos elegido estos cuentos ya que, en ellos aparece de forma explícita la figura de la madre.

4.Análisis

4.1.“Clarisa”

4.1.1. Sinopsis

Eva Luna narra la vida de una conocida suya, Clarisa, una devota mujer que se dedica a sus hijos y a su excéntrico marido y que, pese a las adversidades, consigue ayudar a todo el que lo necesita. Clarisa, proveniente de una familia acomodada se casa con un juez con el que tiene dos hijos con variaciones intelectuales. El nacimiento de estos hijos es un duro golpe para el juez, quien se encierra en su habitación para olvidarse del mundo. Sin embargo, Clarisa no se amedrenta y toma las riendas de la casa haciendo todo lo posible para sacar adelante a la familia. Sin embargo, no todo son desgracias en la vida de Clarisa ya que tiene dos hijos más, sanos, y que ella considera como una bendición enviada para ayudarla con los dos primeros.

Además, de una madre abnegada, Clarisa es una mujer piadosa que ayuda y da su consejo a todo el que lo necesita lo que la pone en contacto con multitud de personas, entre las que destaca un político muy querido de la región, Diego Cienfuegos. La caridad y la bondad de Clarisa hacen que se convierta en un ser muy querido para la sociedad, por eso, cuando la anciana decide morirse (según Eva Luna por su incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos) hay un desfile de personalidades en la casa de Clarisa, entre ellos Cienfuegos. Es en este momento en el que se desvela el secreto de Clarisa, que es que la paternidad de sus hijos pequeños corresponde al político. En este momento los personajes se transforman en la mente del lector, Clarisa pasa de ser una mujer piadosa y conformista a una mujer que ha tomado las riendas de su vida, y su marido, pasa de ser un hombre cobarde y frágil a un hombre humillado y comido por el dolor.

4.1.2. Voz narrativa

En el cuento *Clarisa*, la narradora es Eva Luna quien nos habla en primera persona, ya que, según la historia, la conoció en un momento de su vida en el que estaba trabajando en casa de una *madamme* y desde ese momento se volvieron amigas. Se trata de un narrador-testigo, debido a la relación de Eva Luna con Clarisa. Se podría decir que es testigo presencial ya que parte de los acontecimientos los ha vivido junto a la protagonista y otros le han sido contados por ella. Tenemos un acceso muy limitado a los pensamientos y sentimientos de los personajes, que sólo se dejan ver tras la recopilación de pequeñas conversaciones. En líneas generales se

puede decir que la narradora utiliza un estilo sugerente más que explicativo y además nos encontramos con muchas valoraciones que guían la lectura. Esta voz narrativa le da, por así decirlo, cierta veracidad al relato, lo que hace que el lector se deje guiar e influir por el narrador tal y como nos adelantaba Iser (1978:210-211).

4.1.3. El nombre de la protagonista

En el caso de Clarisa, creemos que la elección del nombre no es casual y que hace referencia a la Orden de la Hermanas Pobres de Santa Clara, conocidas popularmente como clarisas. Esta orden fue fundada por Santa Clara, una dama italiana que renunció a sus privilegios para vivir una vida de entrega y servicio a los demás. En este sentido, podemos ver el paralelismo con nuestra protagonista que renuncia a su vida noble y a su fortuna, primero para vivir con su marido y después para ayudar a otros más necesitados.

4.1.4. Localización espaciotemporal del cuento

Isabel Allende crea el mundo en el que vive Clarisa a través de la utilización del pretérito indefinido, lo que de entrada sitúa a Clarisa en un tiempo pasado. Así, en las primeras líneas del relato nos dice que: “Clarisa nació cuando aún no existía la luz eléctrica en la ciudad, vio por televisión al primer astronauta levitando sobre la luna y se murió cuando llegó el Papa de visita y le salieron al encuentro los homosexuales disfrazados de monjas” (Allende, 2016: 39). Si bien es cierto que con esta información no podemos dar con el lugar exacto en el que vive Clarisa, también es cierto que podemos deducir que la época de la protagonista se sitúa desde principios hasta finales del siglo XX, ya que algunos de esos eventos, ocurrieron, con ligeras diferencias, en el siglo pasado. Esto es muy importante ya que nos va a ayudar a la hora de contrastar las acciones de Clarisa y el discurso dominante del momento en que la historia se escribe.

4.1.5. La adjetivación

Al igual que en otras de sus obras, en “Clarisa”, Isabel Allende, a través de su narradora, nos presenta una dicotomía hombre-mujer, en la que el hombre, en este caso el marido, adopta el rol de macho latino, mientras que Clarisa en cierto modo subvierte su rol de esposa.

Esta dicotomía se aprecia desde un primer momento, a través de la adjetivación que elige Eva Luna para introducir a sus personajes. Esta adjetivación positiva o negativa tiene como objetivo

despertar simpatías o antipatías en el lector, produciéndose el acto de comunicación del que nos hablaba Wolfgang Iser (1978:210-211). Por ejemplo, al hablar del marido, del que no sabemos ni el nombre, Eva Luna nos presenta a un personaje pasivo ante los avatares de la vida a través de la personificación de la decepción. Primero da a conocer al personaje de la siguiente manera: “fue juez de una lejana provincia, oficio que ejerció, con dignidad hasta el nacimiento de su segundo hijo, cuando la decepción le arrebató el interés por enfrentar su suerte y se refugió como un topo en el socavón maloliente de su cuarto” (Allende, 2016: 40). La elección del motivo del topo nos habla de una ceguera ante la vida y los placeres sensoriales, de no saber apreciar lo que se tiene, mientras que la metáfora de habitación como sepultura o socavón maloliente nos habla de la mezquindad y cerrazón del personaje. Además, la adjetivación y caracterización del personaje es siempre negativa, ya que, la autora nos habla de él como “una sombra huidiza” con un “carraspeo asmático” lleno de “avaricia y vulgaridad” (Allende, 2016: 41-42). Esta adjetivación muestra una aproximación partidista hacia el personaje que se nos presenta como un hombre enfermo, mezquino y pobre de espíritu.

Sin embargo, la adjetivación escogida por la autora para describir a Clarisa contrasta enormemente con la escogida para el marido. Clarisa se nos presenta en términos positivos, resaltando su bondad, así como su seguridad en sí misma. Así Eva Luna nos la describe como una “anciana estafalaria” (Allende, 2016:39), de “mirada traviesa y profunda (Allende, 2016: 39)” nos habla de un “casi puro espíritu” (Allende, 2016: 40), con “constancia para socorrer al prójimo” (Allende, 2016: 40) “buena señora” (Allende, 2016: 41), “sólido optimismo” (Allende, 2016: 43), “ilimitada comprensión por las debilidades humanas” (Allende, 2016: 43), por poner algunos ejemplos. En este sentido mientras el marido se nos presenta como un ser mezquino y enfermizo, Clarisa se nos presenta como una mujer determinada, optimista y piadosa lo que asimismo produce cierta simpatía en el lector. Como veremos más adelante esta simpatía va a ser necesaria para comprender y aceptar más adelante las debilidades o faltas de la protagonista

4.1.6. Relaciones entre los géneros y actitudes ante la llegada de los hijos

En este apartado nos vamos a centrar sobre todo en las relaciones entre Clarisa y su marido. Hay que recalcar que la interacción entre ambos en el relato es casi inexistente, no comparten escenas ni conversaciones. Sin embargo, la narradora nos deja claro que mientras Clarisa cumple con su rol de esposa y nunca deja de hacerse cargo del marido (nunca deja de cocinar o

limpiar para él), el marido no es capaz de ser el cabeza de familia que cabría esperar. En este sentido podemos afirmar que el mundo de Clarisa refleja una sociedad patriarcal, y que guarda ciertos paralelismos con la sociedad chilena que describíamos antes en cuanto a roles de género se refiere.

4.1.7. Arquetipos

4.1.7.1 Mujer de otro tiempo: la buena anciana

La personalidad de Clarisa viene dada por una descripción intensa que nos hace Eva Luna: “Clarisa nunca se adaptó a los sobresaltos de los tiempos de hoy, siempre me pareció que estaba detenida en el aire color sepia de un retrato de otro siglo” (Allende, 2016: 39). Esta frase nos da la idea de que Clarisa es una mujer de valores conservadores, la metáfora del retrato color sepia crea en el lector una imagen muy clara de algo antiguo que no pertenece a nuestro tiempo. Esta imagen, implica además la generación automática de una serie de valores morales en el personaje que se vuelve de repente un personaje conservador incapaz de adaptarse al cambio. Hay que tener en cuenta que este conservadurismo concuerda a la perfección con los valores marianistas de los que nos hablaba Rozanska (2011:5) y que, como ya vimos, son indispensables para entender la figura de la mujer en América Latina en general, y en Chile en particular (Montecino,2001 en Villanueva Aburto, 2017: 139-140).

Además de conservadora, Eva Luna nos habla de Clarisa como si fuera una santa no reconocida, aunque su “santidad” no implica un seguimiento ciego de las normas o un alejamiento beato del mundo, sino que, responde a un hacer por el mundo siguiendo sus propias reglas: “Sus prodigios son humildes e improbables, pero tan necesarios como las aparatosas maravillas de los santos de la catedral” (Allende, 2016: 40). Clarisa no cumple con lo que se espera de una santa, pero ayuda en lo que la comunidad necesita, lo que le otorga un lugar destacado en la misma. En este sentido podemos observar una ambivalencia/ambigüedad a la hora de presentar al personaje, así como una valoración tanto del personaje principal como de la propia Iglesia/moral cristiana. La autora describe los milagros de Clarisa como prodigios humildes, necesarios e improbables en contraste con los milagros de los santos de la catedral que se transforman en aparatosas maravillas, lo que evidencia cierta crítica velada a la “santidad” tradicional.

4.1.7.2. La buena madre

En cuanto a su papel de madre, Clarisa sigue el ideal marianista ya que coincide con sus valores conservadores tal y como indicamos antes. En este sentido, al nacer sus hijos mayores, éstos se convierten en el centro de su vida, tal y como refleja esta cita: “su mayor preocupación consistía en preservarlos incontaminados por sufrimientos terrenales, se preguntaba a menudo quién los cuidaría cuando ella faltara”. De esta manera vamos a ver que Clarisa cumple a la perfección el ideal mariano de mujer del que hablábamos antes, primero porque como vimos al principio de este análisis, nunca deja de atender a su marido, y, segundo, porque sus hijos se convierten en el centro de su vida. El cumplir con el ideal mariano de mujer conlleva la aceptación de la superioridad moral de la mujer (Rozanska: (2011: 6), lo que como vimos antes es básico en el feminismo latinoamericano (Godoy Ramos, 2013:100), y explicaría que el ámbito de influencia de Clarisa se extienda a la comunidad.

4.1.7.3. La gran madre: la madre de la comunidad

Además de cuidar de sus hijos y a pesar de su pobreza, Clarisa sigue ayudando a los demás y propagando su optimismo y se convierte en una figura fundamental para la sociedad, lo que va a hacer que además de ser el arquetipo de madre mariana se convierta en el arquetipo de gran madre, principio y fin de todo de la que nos hablaba Cocimano (2005). Cocimano nos hablaba de cómo las grandes diosas duales decidían y representaban tanto el bien como el mal. Algo similar podemos ver en Clarisa al hablar de la paternidad de sus hijos pequeños lo que implica que ha sido infiel a su marido. Si bien, esta infidelidad podría considerarse una ruptura con el ideario mariano, y en cierto modo como un pecado, al mismo tiempo su posición en la comunidad y su propia fortaleza moral hacen que esta situación se revierta y se convierta en una manera de hacer justicia ante los avatares del destino. Así lo expresa Clarisa: “-Eso no fue pecado, hija, sólo una ayuda a Dios para equilibrar la balanza del destino. Y ya ves cómo resultó de lo más bien, porque de dos hijos retardados tuve otros dos para cuidarlos” (Allende, 2016:53). Así se reafirma su posición de gran madre principio y final de todo al decidir qué es pecado y que no. Además, debido a las simpatías ya generadas en el lector, se hace fácil aceptar esta “pequeña falta”, como una manera de hacer justicia.

4.1.7.4. El macho latino y padre ausente: los hijos como propiedad del padre

Como comentábamos anteriormente, al principio del relato la narradora nos presenta al marido como un ser débil y decepcionado que se ha encerrado en su habitación debido a una decepción.

El motivo de esta decepción es la variación intelectual de los hijos, lo que nos da cierta idea acerca de las expectativas de este personaje en torno a la paternidad. En este sentido, el padre espera pasivamente que el nacimiento de sus hijos confirme su virilidad, pero al no ser unos hijos sanos y normativos experimenta vergüenza ya que puede ser visto como una falta de ésta. Estas expectativas se ven confirmadas en el siguiente fragmento: “El padre, en cambio, no hablaba jamás de ellos (de los hijos), se aferró al pretexto de los hijos retardados para sumirse en el bochorno, abandonar su trabajo, sus amigos y hasta el aire fresco, y sepultarse en su pieza” (Allende, 2016: 43). Al encerrarse, el juez se convierte en el padre ausente, que como vimos antes es común en la sociedad chilena (Villanueva Aburto, 2017: 141).

Sin embargo, los hijos menores de Clarisa tienen otro padre, Diego Cienfuegos. Estos hijos, al contrario que sus hermanos mayores, son normativos. En este sentido la narradora parece establecer una correlación entre la calidad moral del padre, y la salud de los niños. Sin embargo, al igual que en el caso del juez, tampoco participa en la crianza de sus hijos, lo que confirma de nuevo la ausencia del padre como arquetipo de paternidad.

4.1. 8. Reflexiones sobre el discurso dominante

A través del análisis de los personajes, los arquetipos que conforman y las relaciones entre los mismos, podemos obtener cierta información del discurso dominante acerca de la maternidad, así como de las actitudes de la narradora hacia los mismos. Podemos decir que nos hallamos ante una sociedad patriarcal con marcados roles de género, en la que domina el ideal mariano de mujer. Mientras que lo que se espera de una madre es que ponga a sus hijos en el centro de todo, se acepta la ausencia del padre en el cuidado de los hijos. Así, Clarisa es una buena mujer y madre porque en ningún momento deja de hacerse cargo de sus hijos, lo que le vale un tratamiento positivo por parte de la narradora. La ausencia del padre en el cuidado de los hijos es aceptada, y no es comentada ni de manera positiva ni negativa por parte de la narradora. También podemos ver la relación entre los hijos y la virilidad del hombre, ya que la condición intelectual de los niños va a ser el detonante del encierro del juez, que se convierte por este hecho en un personaje negativo a ojos de la narradora.

En cuanto al rol de esposa de Clarisa, podemos ver que, aunque se hace cargo del juez hasta el final de los días, también rompe con ese rol al serle infiel. Sin embargo, esta ruptura no supone

la caída en desgracia del personaje, sino que se considera como una manera de hacer justicia ante la dura vida que le ha tocado vivir.

Como comentamos anteriormente, Iftekharuddin, (2012: 226-246) afirma que, en *Cuentos de Luna*, Isabel Allende parodia el sistema patriarcal y utiliza a sus personajes para hacer justicia ante las injusticias de género. En este sentido, nosotros encontramos que, si bien es cierto que en “Clarisa” se cuestiona el rol de mujer como esposa, también encontramos que el de madre mariana se confirma y ensalza.

4.2. “Tosca”

4.2.1. Sinopsis

Maurizia Rugieri es una joven de alta clase que desde su infancia ha demostrado un carácter caprichoso y una pasión por la música, en especial por la ópera. Desgraciadamente, pese a su interés, no posee las dotes necesarias para convertirse en una gran cantante, lo que la lleva a casarse con Ezio Longo, un constructor incansable con un pequeño imperio urbanístico. Sin embargo, pese a los profundos sentimientos que el constructor tiene hacia su mujer, ésta no le corresponde. La llegada del hijo de ambos representa el culmen de la dicha para Ezio Longo, pero no va a impedir que Maurizia se enamore de un estudiante de medicina con el que comparte su interés por la ópera.

Al descubrir la infidelidad de su mujer, Ezio Longo le da dos alternativas: o quedarse con la familia y olvidarse del amante, o marcharse con su amante dejando atrás al hijo de ambos. Maurizia decide marcharse con su amante, dispuesta a vivir la gran historia de amor de su vida. Sin embargo, aunque ella no quiere admitirlo, el ahora médico no le corresponde de la misma manera, a lo que Maurizia reacciona con una representación del amor perfecto, sobre todo de cara a la galería.

El médico muere y deja a Maurizia sola y enlutada con mucho tiempo para reflexionar sobre su vida. Es en este momento cuando, de casualidad, llegan a la ciudad Ezio y su hijo y Maurizia se plantea pedirles perdón e intentar volver al redil. Sin embargo, cuando parece que ha llegado el momento de hablar con ellos, no sabemos si por miedo o por vergüenza, pero el caso es que Maurizia se echa atrás y se vuelve a casa.

4.2.2. Voz narrativa

Al igual que en *Clarisa*, la narradora es Eva Luna, pero, sin embargo, esta vez no queda establecida ninguna relación entre Maurizia y Eva Luna, por lo que la narradora deja de ser un testigo presencial de la historia. Este cambio de perspectiva nos limita aún más a la hora de conocer los sentimientos y los pensamientos de los personajes. En este caso, la narradora nos cuenta la historia totalmente desde su perspectiva utilizando un lenguaje en el que abundan las valoraciones y las sugerencias. En *Clarisa*, la narradora refería a supuestas conversaciones con la anciana que, de cierta manera, nos hacían intuir su manera de pensar, sin embargo, las conversaciones en *Tosca* son pocas y la voz de la protagonista es casi inexistente.

4.2.3. La adjetivación

En “Tosca”, Eva Luna vuelve a utilizar la adjetivación para influir en el lector. Ya desde el principio del relato, se percibe cierta animosidad hacia el personaje principal, Maurizia Rugieri. La narradora nos presenta a un ser delicado pero fútil e incapaz de aceptar y entender la realidad. Esto se observa claramente en las descripciones físicas y las metáforas y símiles utilizados como por ejemplo “vestida de organza rosada y botines de charol” (Allende, 2016:100) “tenía una voz de pájaro, apenas suficiente para arrullar a un infante en la cuna” (Allende, 2016:100). También vemos una serie de valoraciones negativas hacia su personalidad, sus deseos o sus aficiones : “ hizo oír su voz con una altanería inesperada (Allende, 2016:100) “ de modo que debió cambiar sus pretensiones de soprano por un destino más banal” (100), “ sus extravagantes cambios de humor” (Allende, 2016:101), etc...En resumidas cuentas Eva Luna nos presenta a Maurizia como un ser caprichoso y en cierto modo infantil, incapaz de apreciar lo que tiene y con una mente calenturienta.

En contraste nos encontramos con su marido, Ezio Longo descrito solamente en términos positivos. Primero nos habla de él como un hombre fuerte y varonil: “Era de corta estatura, sólidos huesos, un cuello de animal de tiro y un rostro enérgico y algo brutal, de labios gruesos y ojos negros” (Allende, 2016:101). Eva luna también es más benevolente al hablarnos de la personalidad de Ezio al que describe como “un alma refinada” que no sabe expresar sus sentimientos (Allende, 2016:101), pero temeroso de revelar su incultura y brutalidad (Allende, 2016:101-102)

Una vez más marido y mujer forman una dualidad, lo que, como ya hemos visto, es una constante en la obra de Isabel Allende. Esta dualidad se deja notar en la contraposición de arquetipos contrarios, pero a su vez complementarios: hombre vulgar-mujer refinada, hombre bonachón-mujer caprichosa, hombre ignorante-mujer culta, etc....

4.2.4. Relaciones entre los géneros y actitudes ante la llegada de los hijos

En cuanto a las actitudes ante el embarazo, también nos encontramos con marcadas diferencias entre Ezio y Maurizia. Para el primero, la llegada del hijo es algo maravilloso: “cuando Maurizia anunció llorando que estaba encinta, a él le vino de golpe una incontrolable aprensión, sintió que el corazón se le partía como un melón, que no había cabida para tanta dicha en este valle de lágrimas” (Allende, 2016:102). Sin embargo, lo único que sabemos sobre los sentimientos de Maurizia es que anunció la noticia llorando, sin que quede claro si es de alegría o de tristeza. Creemos que esta falta de información sobre los sentimientos de Maurizia es intencionada y que ayudan a perfilar y a dar profundidad al verdadero héroe de la historia que es Ezio Longo.

4.2.5. Arquetipos

4.2.5.1. El marido perfecto

Eva Luna nos habla de un marido cuyo único fin es hacer feliz a su mujer y a su familia. “Ezio Longo, quien estaba tan agradecido por su hijo, por su hermosa mujer y por los bienes otorgados” (Allende, 2016:103). Sin embargo, este marido ejemplar es incapaz de conectar emocionalmente con su mujer e intenta suplir esta falta de conexión a golpe de talonario. En resumidas cuentas, Ezio es el hombre trabajador que adora a su familia, pero que, sin embargo, no es capaz de transmitir sus sentimientos. Se podría decir que es el complemento perfecto para la mujer mariana.

4.2.5.2. El macho latino: los hijos como propiedad del padre.

A pesar de sus cualidades positivas, Ezio Longo también tiene una parte oscura, su orgullo de macho. Haciendo caso a las habladurías que indican que Maurizia le es infiel, Ezio decide seguirla hasta una cafetería dónde se la encuentra reunida con Leonardo. Ezio reacciona con suma violencia al ver herido su orgullo (Allende, 2016:103-104) También deja claro en sus

palabras, que él es un auténtico macho que no va a consentir verse ridiculizado: “yo no soy un hombre para aguantar cuernos y te quiero demasiado para dejarte ir” (Allende, 2016:104).

Además, la infidelidad de Maurizia también saca a la luz algunas ideas, hasta el momento ocultas, que Ezio tiene sobre la paternidad. En este momento el hijo de ambos se convierte en una propiedad del padre y en un elemento de control sobre las acciones de la mujer: “Por nuestro hijo, Maurizia, debes sacarte de la cabeza esas fantasías” (Allende, 2016:104). Además, esto se acentúa ante la negativa de Maurizia de olvidar a su amante: “Puedes ir con ese mequetrefe si quieres, pero no volverás a ver a nuestro hijo” (Allende, 2016:104). En este sentido, la actitud de Ezio concuerda con la del macho latino, pero, sin embargo, esta actitud de posesión hacia los hijos no es tratada de manera negativa por la narradora.

4.2.5.3. Mujer antes que madre: la mala madre que merece un castigo

Cuando Ezio descubre la infidelidad de Maurizia, llega un momento en el que está dispuesto a perdonarla y le pregunta qué es lo que necesita para ser feliz. Maurizia responde que a su amante. Ezio lo acepta, pero le advierte que si decide marcharse con su amante deberá renunciar a su hijo. Es en este momento cuando el lector tiene la sensación de que Maurizia tiene que elegir entre su hijo y su amante, y elige a su amante, lo que la aleja totalmente del ideal mariano de mujer y deja claro que ella es mujer antes que madre.

La madre que elige el amor de un hombre antes que el amor de su hijo es para la narradora la mala madre que además merece un castigo. A partir de la huida de Maurizia de su hogar, su marido y su hijo, el relato se convierte en una confirmación de la mala elección de Maurizia (Allende, 2016:105-110) quien tiene una infeliz vida junto a su amante que no la quiere tanto como ella a él (por mucho que ella no quiera verlo). En este sentido el relato se torna un tanto moralizante teniendo como foco la idea de que no merecía la pena abandonar a su hijo. Esta intención aleccionadora coincide con las conclusiones de González Galván (2007: 271-276) sobre las malas madres en la literatura griega, ya que no es aceptable que una mujer se rebelara contra su rol de madre.

4.2.6. Reflexiones sobre el discurso dominante.

A través del análisis de los personajes, los arquetipos que conforman y las relaciones entre los mismos, podemos obtener cierta información del discurso dominante acerca de la maternidad.

En primer lugar, podemos decir que lo que se espera de una mujer es que anteponga su rol de madre a todo lo demás. En segundo lugar, podemos ver que cualquier desviación de esta conducta merece un castigo, en el caso de Maurizia una vida infeliz, y, en tercer lugar, podemos ver que existe una cierta aceptación de que los hijos son propiedad del padre.

No hay que olvidar que, tal como nos ha dejado claro la narradora, Maurizia cometió el pecado de alejarse del ideal mariano de mujer al abandonar a su hijo y su marido y tiene que mostrar una actitud contrita para ganarse de nuevo al lector. Sin embargo, nosotros creemos que este hecho no es el resultado único del egoísmo y la mente fantasiosa de Maurizia, sino que el chantaje de Ezio Longo avalado por el ideal patriarcal de que los hijos son propiedad del padre juega un papel fundamental en la historia.

5. Conclusiones

A lo largo de este pequeño estudio hemos podido confirmar que los cuentos analizados representan hombres y mujeres de una manera dualista y, en cierto modo complementaria. Al igual que otros autores (Muñoz, 2009; Ruiz Serrano, 2011; Frick, 2001; Carrasco de Miguel, 2010; Smith, 2008), hemos podido comprobar que Allende representa en “Clarisa” y “Tosca” a mujeres que, en cierto modo cuestionan el sistema patriarcal en el que viven.

Sin embargo, también hemos podido comprobar que también se reproduce y acepta el discurso dominante chileno acerca de la maternidad. Este discurso se basa en un ideal mariano de mujer que es madre, ante todo, poniendo la crianza y el bienestar de sus hijos en el centro de su vida. Al mismo tiempo, este ideal mariano consiente la ausencia del padre, cuyo rol principal es el de genitor, ya que los hijos en cierta manera reafirman su virilidad.

Pese a que los dos cuentos analizados tienen como protagonistas a mujeres que ejercen la maternidad de formas muy diferentes, ambos cuentos tienen mucho en común, ya que ambas protagonistas rompen con el rol de esposas a través de la infidelidad. Sin embargo, podemos ver cómo la narradora trata de forma desigual a sus protagonistas dependiendo de su manera de ser madres. Así, favorece la maternidad que cumple con las reglas establecidas, mientras que, condena o castiga a quien las rompe. Por ejemplo, Clarisa, pese a ser infiel a su marido al igual que Maurizia, es representada como una mujer bondadosa y una buena madre, simple y llanamente porque se queda en su lugar, en casa con sus hijos. Sin embargo, Maurizia es condenada a una vida de sinsabores por el hecho de haber abandonado a su hijo. Esto se hace especialmente claro si comparamos el desenlace de ambos cuentos, mientras que la narradora le quita importancia a la infidelidad de Clarisa, la de Maurizia pasa a ser casi un pecado.

En segundo lugar, podemos ver que pese a las personalidades casi contrapuestas los personajes masculinos de los maridos tienen mucho en común. Por un lado, tienen un papel casi secundario en la historia, lo que refuerza el protagonismo de los personajes femeninos y segundo, ambos representan el estereotipo de macho latino. En el caso del marido de Clarisa, porque al no ser capaz de engendrar hijos sanos su virilidad se ve cuestionada y él se ve sumido en la deshonra, y en el caso de Ezio Longo, porque a pesar de su personalidad optimista y del amor que siente hacia su mujer es capaz de chantajearla para que no le deje por otro.

En definitiva, creemos que en ambos cuentos subyace un discurso dominante muy conservador en torno a la maternidad y que concuerda a la perfección con el discurso dominante en Chile que comentamos anteriormente. Si bien es cierto que las protagonistas pueden subvertir su rol de esposas a través de la infidelidad, también lo es que van a ser premiadas o castigadas conforme se alejen del modelo mariano de madre.

Esta manera que tiene Allende de representar la maternidad puede estar relacionada con sus propios valores e ideas, pero también cabe otra posibilidad. Esta posibilidad podría tener que ver con el mundo diegético en el que existe Eva Luna, y con la relación que ésta tiene con su interlocutor, Rolf Carlé. Creemos que el análisis de esta posibilidad puede ser material para estudios posteriores ya que, puede ayudar a profundizar en el tema de cómo Isabel Allende representa la maternidad en sus obras.

6. Bibliografía

Abdel Salam, Rehab (2010): “La maternidad afligida en Paula de Isabel Allende y Duniazad de May El-Telmesany”. *Textos sin fronteras: literatura y sociedad*, 2:25-39.

Allende, Isabel (2016): *Cuentos de Eva Luna*. Barcelona: Penguin Random House.

Ansoleaga, Elisa y Lorena Godoy (2013): “La maternidad y el trabajo en Chile: Discursos actuales de actores sociales.” *Polis: Revista Latinoamericana*, 12(35):337-356.

Ávila Gómez, Yanina (2004): “Las mujeres frente a los espejos de la maternidad”. *Revista de Estudios de Género: La ventana*. 20:55-100.

Badinter, Elisabeth (2017): *La mujer y la madre*. Madrid: La esfera de los libros.

Carrasco de Miguel, Berta (2010): “Men are born to be bad”: el desarrollo violento y los cambios de conciencia de los Esteban en La casa de los espíritus.” *Especulo: Revista de Estudios Literarios*, 44. [En Línea] <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero44/casaespi.html> [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2020].

Cocimano, Gabriel (2005): “La mujer como una metáfora latinoamericana” *Revista Virtual: Escáner Cultural* [En Línea] <http://www.escaner.cl/escaner75/ensayo.html> [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2020].

Daly, Brenda., & Reddy, Maureen. (1991): *Narrating mothers: Theorizing maternal subjectivities* (1.st ed.). Knoxville: Univ. of Tennessee Press.

Díaz G. Viana, Luis (2005): “Cifrando y descifrando el mundo: la Etnoliteratura, una Antropología desde lo literario”. *Disparidades. Revista de Antropología*, 60(1):7-41.

Fregoso Centeno, Anayanci (2005): “En plural: la(s) maternidad(es), una mirada desde España al escenario internacional” en *Revista de Estudios de Género: La ventana*. 3. 21:286–290.

Frick, Susan (2001): “Memory and Retelling: The Role of Women in La casa de los espíritus”. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 1:27-44.

García del Villar Balón, Reyes (2005): “Los métodos de la Antropología y la Literatura”. *Disparidades. Revista de Antropología*, 60(1): 43-58.

Giallorenzi, Maria Laura (2017): “Crítica feminista sobre la noción de la buena madre”. *Reflexiones*, 96: 87-95.

Godoy Ramos, Carmen Gloria (2013): “El Estado chileno y las mujeres en el siglo XX. De los temas de la mujer al discurso de la igualdad de géneros”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 14(1): 97-123.

González Galván, María Gloria (2007): “El lado oscuro de la maternidad en la literatura griega”. *Revista de filología de la universidad de La Laguna*. 25:271-276.

Iftekharuddin, Farhat. (2012): “Body politics: female dynamics in Isabel Allende’s the stories of Eva Luna.” *Studies in Literature*, 49:225–247.

Iser, Wolfgang (1978): *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*. London: Routledge and Kegan Paul.

Jung, Carl G. (1970): *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Lasarte Leonet, Gema (2011): “La maternidad en el imaginario de las escritoras vascas”. *Feminismo/s*, 18:203:223.

Muñoz, Ana Laura (2009): “Representaciones de la masculinidad en cuentos de Eva Luna”. *Destiempos: Revista de Curiosidad Cultural*, 19:11-30.

Nuñez de la Fuente, Sara (2014): “El arquetipo de la gran madre. Una lectura junguiana de La puerta de los pájaros”. *Siglo XXI, literatura y cultura españolas: Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, 12:157-179.

Reyes Ferrer, María (2017): “La representación de la maternidad en la literatura italiana: el caso de Juana I, Semíramis y Erzsebet Bathory”. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*. 32: 1-16.

Rozanska, Katarzyna (2011): “Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea”. [En línea] <https://www.yumpu.com/es/document/read/14443425/los-arquetipos-de-la-mujer-en-la-cultura-latinoamericana-desde-la-> [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2020].

Ruiz Serrano, Cristina (2011): “Paradigmas patriarcales en el realismo mágico: alteridad femenina y ‘feminismo mágico’ en La casa de los espíritus de Isabel Allende y Los recuerdos del porvenir de Elena Garro”. *Bulletin of Spanish Studies*, 88(68: 863-885.)

Rye, Gill; Victoria Browne; Adalgisa Giorgio; Emily Jeremiah y Abigail Lee Six. (2018): *Motherhood in literature and culture: Interdisciplinary perspectives from Europe*. New York: Routledge.

Selitsner, Natalya. (2005): *Feminine Characters in the Novels of Isabel Allende* (tesis de master). San José State University, San José, California, Estados Unidos.

Smith, Kathryn M (2008-2009): “Telling (T)He(i)r Story: The Rise of Female Narration and Women's History in Isabel Allende's The House of the Spirits” *FACS: Florida Atlantic Comparative Studies*, 1:79-92.

Tausiet, Maria (2019): “Malas madres. De brujas voraces a fantasmas letales”. *Amaltea: Revista de mitocrítica*, 11:57-70.

Villanueva Aburto, Daniela (2017): “La maternidad glorificada: análisis de los discursos sobre maternidad de mujeres que participan en grupos de crianza respetuosa de la región de Valparaíso, Chile.” *Revista Punto Género*, 7: 138-155.

